

## **Estimadas y estimados miembros de la comunidad universitaria aquí presentes:**

En días donde encarnamos el acuñado “descontento social” de manera protagónica; justo aquí desde un cómodo sitio que la educación nos ha brindado, nos hemos podido percatar del nivel tal de endeudamiento económico de nosotros y nosotras, de nuestras familias, propio de una sociedad de consumo; digámoslo: propio de un Chile neoliberal, de una sociedad extremadamente machista, de un Chile muy desigual. Y aquí me quiero detener.

Con esta lupa, algo económica quizás, hemos podido corroborar y vivenciar a diario una crisis política, que tiene precisamente asidero en el cotidiano, en nuestras instituciones, en nuestras relaciones de poder y no poder. Una crisis política que, sin duda, se expresa en lo que aquí muchos y muchas llamamos y hablamos, que es la democracia; en fuertes niveles de desconfianza y las incansables ganas de participación, de representación, de incidencia, de legitimación, etc. Pero, yo le pregunto a este Claustro Pleno ¿Bastará con eso? Al menos aquí en la PUCV, estimados y estimadas: ¿Bastará con esta clase democracia a secas?

Yo creo que no. Para mí una democracia universitaria y cualquier proceso político-social, sobretodo de lucha, debe ser feminista. Aquí, en primera instancia, quizá capte la atención de profesoras, directoras, decanas y consejeras superiores, pero no. Es un llamado de atención en su totalidad a la comunidad universitaria; a los compañeros, a la Iglesia, al profesorado masculino, a los funcionarios y al rector también. Es un llamado a empoderarnos todos y todas, a practicar la política y toda acción en igualdad de condiciones, derechos y deberes.

Es un llamado a entender que cuando se habla de democracia, es más allá de la mera repartición de porcentajes. Que si hablamos de democracia, no es el fin último hablar de los famosos cuatro estamentos. Es algo, sin duda, más profundo. Trata de cómo en sentido de comunidad, colectividad y sororidad -que es la solidaridad entre mujeres-, vamos avanzando y superando nuestras propias formas de participar y de relacionarnos; formas que aún, siendo 2016, siguen siendo muy violentas, misóginas y machistas. Incluso el movimiento social, donde he crecido y desde el cual les hablo, patenta un sinnúmero de expresiones tales, conscientes o inconscientes, que auto-críticamente hemos de seguir superando.

Pues bien, ante un escenario tan desalentador como este. ¿Cuál es el desafío? ¿Cómo lo hacemos? **Es, sin duda, parte de nuestra formación y de la universidad en su conjunto llevar a cabo esta tarea de superación.** Y lo planteo, no sólo en términos de democracia, participación y gobernanza, sino que ahora en términos formativos.

**Reflexionemos:** ¿De qué nos sirven mallas curriculares si no incluyen en su totalidad herramientas de análisis con perspectiva de género, de diversidad sexual y de interculturalidad? ¿De qué nos sirven las tesis académicas, empolvadas en la

biblioteca o publicadas en la web, si no es para la construcción de un mundo diferente, de un mundo mejor? ¿De qué servimos profesionales, si no cuestionamos el sistema patriarcal y a través de nuestras mismas disciplinas no damos respuesta a la superación de este mismo que históricamente nos ha violentado? Realmente, estimado Claustro Pleno, Señor Rector, **de qué nos sirve una universidad que no transforme radicalmente nada en este sentido.**

Estimados y estimadas, la cultura religiosa no es dicotómica con el feminismo y la democracia. Estoy segura que aquí en este salón muchas y muchos queremos cambios, queremos acabar con la injusticia y la pobreza. Queremos mejores condiciones laborales, salariales, queremos decidir sobre nuestros cuerpos, queremos terminar con el binario hegemónico femenino/masculino. Queremos pensiones dignas, la conquista de muchísimos derechos; queremos más tiempo con la familia. Queremos una verdadera reforma educacional, por qué no decirlo. Queremos organización. Queremos comunidad. Queremos más democracia, más participación. Queremos igualdad. Más fe, más esperanza.

Y, aunque suene fuera de contexto, lo que señalé anteriormente y lo que estamos queriendo aquí, aunque muchos de ustedes se rían, estimada Comunidad Universitaria, es una revolución.

Y déjenme decirles, que las condiciones están algo lejanas si no colaboramos en conjunto entre todos y todas. Como dicen por ahí y quiero compartir aquí, es la idea de que **“la revolución será feminista o no será”**.

Muchas gracias.